



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

**DISCURSO DE PADRINO DE LA VIII PROMOCION
DEL MASTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA:
Prof. D. Jokin de Irala**

**Pamplona, Aula Magna, Edificio de Ciencias
7 de agosto de 2009**

Excma. Sra. Vicerrectora,
Ilustrísimas Autoridades Académicas del Master en Matrimonio y Familia,
Queridos profesores y amigos,
Queridísimos alumnos de la octava promoción,
Señoras, señores, hijos, todos ilustres acompañantes, y a veces sufridores, de
nuestros alumnos.

Muchas gracias, octava promoción, por el honor que me concedéis con la imposición de esta beca y el nombramiento de padrino. Estas cosas se pueden ver como una botella medio llena o medio vacía. Prefiero ser optimista pensando que vuestra elección ha sido fruto de una prudente y ponderada decisión democrática y no el resultado de una tarde de tequila.

Ahora estáis con la euforia propia de las graduaciones. Han pasado muchas cosas en estos dos años. Además del esfuerzo de asimilar auténticos ladrillos en cada asignatura, habéis tenido embarazos, tareas y peleas cotidianas propias de la vida familiar e incluso contracciones de parto de una madre cuyo esposo estaba en ese momento examinándose de mi asignatura. Tengo entendido que la suegra perpleja de este futuro padre y alumno feliz, le preguntaba *“qué tan importante era ese curso que no llevaba a su esposa al hospital”*. La euforia esta por ello más que justificada.

Pero esta euforia se transforma, con sorprendente rapidez, en preocupación, sensación de responsabilidad, en definitiva en una pregunta: *“ahora, qué debo hacer con todo lo que he aprendido”*. Porque os vais a encontrar con muchas situaciones paradójicas. A pesar de la sabiduría acumulada, os podéis quedar perplejos ante ciertas noticias que aparecen en los medios sobre:

- gobernantes que declaran que un feto de 12 semanas es un ser vivo pero no un ser humano; ó



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

- que afirman que el respeto de la intimidad de una menor significa que sus padres no deban saber que está embarazada ni que quiere abortar,
- propuestas de ley que pretenden liberalizar la venta de la píldora del día después a la vez que no se pueda comprar, sin receta médica, un analgésico para eliminar una cefalea provocada por esa misma hormona adquirida como quien obtiene una golosina,
- planes educativos que plantean, que para ser buen ciudadano, uno tiene que ser favorable al aborto, a la clonación o a la sexualidad deshumanizada y reducida a genitalidad,
- leyes que tienen como consecuencia que padres y madres solamente nos dediquemos a dar alimentos y un hogar a nuestros hijos, porque pretenden que el estado se ocupe del resto,

Uno puede pensar que sabe demasiado para afrontar estos planteamientos aparentemente absurdos y evidentes. Pero, a veces, las cuestiones evidentes resultan más difíciles de explicar y, en estas cuestiones, nos estamos jugando el futuro saludable de la familia; es decir, el futuro de la humanidad.

Federico Mayor Zaragoza afirmaba un día que *“El mundo que dejemos a nuestros hijos dependerá en gran medida de los hijos que dejemos a nuestro mundo”*. Siguiendo con esta idea, permitidme centrarme en los jóvenes para sugeriros una respuesta a la pregunta *“ahora que debo hacer con todo lo que he aprendido”*.

En una encuesta que hemos realizado este invierno sobre una muestra representativa de jóvenes españoles de 16 a 20 años, solamente el 25% estaba rotundamente en contra del aborto. Evidentemente, algo estamos haciendo mal para que la defensa de toda vida humana no resulte tan atractiva a los jóvenes y esto es inquietante porque los jóvenes son el futuro.

Los jóvenes de hoy son probablemente los mejor preparados de la historia en muchos aspectos. Nunca han estado mejor informados sobre biología y sexualidad o preparados para las nuevas tecnologías. Tienen grandes oportunidades de viajar y de conocer otras culturas y ambientes. Existen becas para irse al extranjero y aprender idiomas. Si uno quiere servir al prójimo, puede ser voluntario en una ONG. Las opciones de ocio son múltiples y uno puede pasear por centros comerciales al abrigo del calor, del frío o de la lluvia o bien hacer “puenting” o visitar playas paradisíacas del caribe sin más motivo que “un viaje de estudio”. Pero todo esto coexiste con la sensación que tienen bastantes jóvenes de cierta infelicidad y de fracaso en las relaciones de amistad o amorosas. Es como si una ciudad con buenos hospitales no fuera capaz de mantener sana a su población.



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

Demasiados jóvenes parecen desconocer los matices que existen entre:

- la amistad y el amor;
- la atracción, el deseo, la libido, y el amor;
- estar contento y ser feliz;
- lo frecuente y lo normal;
- la tolerancia o la libertad responsable y el permisivismo
- o bien entre una sexualidad deshumanizada y la riqueza y belleza de la sexualidad humana.

¿De dónde viene esta insatisfacción y este desconocimiento de las cuestiones importantes de la vida? Se supone que la labor primordial de padres y madres es inculcar todo eso a sus hijos. A lo mejor esta situación es resultado de una educación sin formación, sin disciplina y sin aprendizaje para el sacrificio; una educación excesivamente protectora y centrada en darle todo al joven, en vez de prepararle para el servicio al prójimo. En vez de proteger a la juventud, esta educación le ha hecho más vulnerable y poco preparada para afrontar los retos de este siglo.

Según el escritor Juan Manuel de Prada, parte del problema de la cultura empobrecida que vivimos hoy se debe al incremento de “desvinculación” y “fisiologización” en la población. Por desvinculación entiende la rotura de toda forma de tradición cultural que sirva para entender nuestros orígenes y nuestro lugar en el mundo. Esto lleva a perder nuestro sentido de pertenencia y a quebrar los vínculos que nos hace inteligibles. La fisiologización hace referencia a la dependencia de los apetitos y pulsiones, al analfabetismo afectivo. Por ejemplo, algunos tienen un “subidón”, de repente, porque han conseguido ver a su cantante favorito y minutos después tienen un “bajón”, porque no pueden salir a cenar al tener que prepararse para un examen al día siguiente. Así, muchos pasan de “subidón” a “bajón”, incluso varias veces al día. Es una auténtica noria afectiva que reduce a su víctima a la inactividad e incapacidad de servir al prójimo, de amar, pues está demasiado ocupada en observar, interpretar y atender a sus propios “subidones” y “bajones”.

Esto ya lo describía San Agustín en “las confesiones”. Afirmaba que, antes de su conversión, cuanto más crecía en edad, más estúpidamente vacío se volvía, hasta el punto de no poder pensar de la realidad más que lo que percibía por los sentidos. Al final uno acaba carente de cualquier criterio objetivo para comprender la realidad.

Una población desvinculada y fisiologizada será apática ante los desmanes y las consignas de algunos gobernantes como los que he citado antes. Se dejará arrastrar por la pendiente deslizante de las modas, de la banalidad y la vulgaridad, de la inercia o la sensación de fatalidad. Los vínculos entre seres humanos generan



Universidad
de Navarra

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

relaciones de respeto y comprensión donde pedir perdón resulta lógico; la desvinculación lleva inevitablemente a la falta de respeto y a la violencia.

San Josemaría Escrivá decía en una tertulia del colegio Irabia de Pamplona, en 1972, que a la hora de priorizar nuestras acciones educativas deberíamos pensar primero en los padres, después en los profesores y en tercer lugar en los alumnos. Por eso ante la pregunta *“ahora, qué debo hacer con todo lo que he aprendido”* os sugeriría que trabajaseis intensamente en facilitar la labor educativa de padres y madres en la sociedad actual.

Opino que hoy es clave convencerles de la importancia de ser más proactivos al educar a sus hijos. Pienso que en esa labor está la esperanza de erradicar esta terrible desvinculación y la falta de educación del carácter que tanto esclaviza.

Como dice el profesor Viladrich: *“De nada nos sirve en el declive de la vida, viéndonos ante el espejo, reabrir el álbum de fotos, seleccionar las mejores de nuestra juventud y enseñar una y otra vez el esplendor que fuimos, con la patética esperanza de volver a serlo. El pasado nunca vuelve. Pero impide el futuro cuando se pretende caminar hacia delante mirando sólo atrás. Debemos ver en todo presente, la oportunidad que nos brinda de poder anticipar un futuro mejor.”* Hasta aquí la cita.

Se trata por lo tanto de que paséis cuanto antes de los buenos recuerdos a la acción.

Habrá un futuro mejor si ayudamos a padres y madres a afrontar con abnegación e inteligencia los retos educativos de nuestros tiempos.

Habrá un futuro mejor si facilitamos su tarea educativa y les convencemos que deben formarse mejor para realizar bien su labor primordial: formar a personas para el futuro.

Habrá un futuro mejor si lográis “traducir y aplicar” vuestra sabiduría multidisciplinar en el día a día de las familias.

Enhorabuena octava promoción por este futuro apasionante que os espera porque todo esto lo podéis hacer; estáis preparados.

Jokin de Irala
Prof. Titular de Universidad
Medicina Preventiva y Salud Pública, Facultad de Medicina
Subdirector Instituto de Ciencias para la Familia
Universidad de Navarra